

II. ANÁLISIS POLÍTICO

TAREAS PENDIENTES DE LA DEMOCRACIA

La estructuración de las nuevas promesas

Leonardo Méndez Sánchez

La democracia no es un estatus en el que pueda un pueblo cómodamente instalarse. Es una conquista ético-política de cada día, que sólo a través de una auto-crítica siempre vigilante puede mantenerse. Es más una aspiración que una posesión. Es, como decía Kant de la moral en general, una “tarea infinita” en la que, si no se progresa, se retrocede, pues incluso lo ya ganado ha de reconquistarse cada día. La democracia, como forma institucionalizada de moralización del Estado, no es nada fácil de hacer durar.

José Luis Aranguren

1. Consideraciones generales

Es probable que la novedad política del primer semestre de 1999 sea precisamente el movimiento de políticos y partidos con vistas a la elección presidencial del año 2000, a pesar de que en la tradición mexicana esto venía ocurriendo en el segundo semestre del año anterior a la elección. Aunque era común que se comenzaran a mencionar, desde tiempo atrás, los nombres de los posibles candidatos, así como los procedimientos para seleccionarlos, no era sino hasta fin de año cuando este proceso se intensificaba. En esta ocasión, los acontecimientos alrededor de las candidaturas presidenciales resaltan sobre otros eventos.

Los cambios más importantes se dieron al interior del Partido Revolucionario Institucional (PRI), en donde se discutieron diferentes cuestiones: desde la posibilidad de quitar los requisitos establecidos

por su Asamblea Nacional XVI, hasta el procedimiento para definir quién será su candidato a la presidencia, pasando por la intervención, “con toda la autoridad moral que le da el ser el primer priísta del país”, del presidente Ernesto Zedillo Ponce de León. Más adelante se harán algunas consideraciones al respecto.

En el primer semestre de este año no sólo se consolidaron las candidaturas presidenciales, sino que, además, fue el espacio propicio para el inicio de las campañas de algunos precandidatos a la presidencia de la República. A la vez se discutieron algunos asuntos que todavía no están plenamente definidos en el código electoral vigente, como es el caso del origen de los recursos que se utilizan en las precampañas, el monto permitido, las limitaciones en la promoción en favor del propio servidor público, así como la regulación que norme el espacio en algunos medios de información, como es el caso de la televisión, y específicamente el de sus noticieros. Estas modificaciones, entre otras que incluyan la posibilidad del voto de ciudadanos mexicanos que vivan en el extranjero, quedarán para otro momento, pues en los primeros días de julio, cuando el dictamen ya aprobado por los diputados debía ser discutido en la Cámara de Senadores, según había acordado el Partido Acción Nacional (PAN) con el PRI en el momento en que se aprobó la creación del Instituto de Protección al Ahorro Bancario (IPAB), fue bloqueado por la mayoría priísta.

2. Elecciones internas de los candidatos a la presidencia

2.1 La elección del candidato en el PRI

Sin lugar a dudas, la novedad en la elección de un candidato a la presidencia de la República la proporciona el PRI. Es paradójico que después de gobernar al país durante siete décadas, en la última elección del siglo XX pretendan seguir un procedimiento democrático. Pero es un proceso muy especial: tiene las limitaciones propias de un partido político que, después de 70 años de proceder autoritariamente, de pronto decide legitimarse bajo un procedimiento demo-

crático, aunque todavía queda pendiente saber si la “contienda” anunciada será tal.

Justamente, cuando los partidos de oposición asumen, cada vez con más fuerza, la democracia como alternativa de participación de sus militantes, el PRI, el “nuevo PRI” –dice su publicidad– pretende ser democrático. Esta apertura democrática consiste en el proceso para elegir al candidato a la presidencia, decisión que fue tomada por su consejo político nacional. Pero la elección será indirecta. No será candidato quien obtenga el mayor número de votos, sino quien gane el mayor número de distritos. Lo mismo contará un distrito con el menor número de votos, que el de mayor cantidad de militantes. Curioso procedimiento.

Para ser precandidato, el PRI decidió que los aspirantes debían renunciar o pedir licencia a los cargos que ocuparan. Francisco Labastida Ochoa renuncia a la Secretaría de Gobernación. Manuel Bartlett Díaz recién terminó su gestión como gobernador del estado de Puebla. Héctor Roque Villanueva renunció a la dirección de Nacional Provincial, compañía de seguros. Roberto Madrazo Pintado pidió licencia como gobernador del estado de Tabasco. Son los cuatro precandidatos a la presidencia por parte del PRI.

Tal vez por la costumbre de que el candidato priísta saliera del gabinete del presidente, la atención de este proceso se puso en los secretarios de Estado que cumplieran con los requisitos: tener militancia por más de diez años y haber ocupado algún cargo de elección popular. Las posibilidades se reducían a Francisco Labastida, secretario de Gobernación, y a Esteban Moctezuma, actual secretario de Desarrollo Social, quien al inicio del sexenio lo fue de Gobernación, cargo al que renunció por motivos de salud, y quien fue electo senador en 1997. De los dos, la figura de Esteban Moctezuma se veía muy débil, por lo que las opciones se reducían realmente al secretario de Gobernación.

Los requisitos (“candados”) limitaron el campo de elección del presidente Zedillo, y tal vez esto le permitió “abrirse” a una posibilidad democrática. A partir del momento en que aparece Francisco Labastida como la única opción viable, entre el gabinete presidencial, pues Esteban Moctezuma no tiene el oficio político necesario,

se puede pensar que aquél no es en rigor el candidato del presidente Zedillo, sino su única posibilidad. Tal vez si hubiera tenido otra opción las cosas hubieran sido diferentes, pero lo cierto es que Zedillo ha propiciado, o ha permitido, que Francisco Labastida sea tratado como el candidato del “sistema”, recibiendo todo el apoyo que otros han tenido.

Cierto o no, es de dominio común pensar que Francisco Labastida es el candidato del presidente Zedillo.

De los otros precandidatos priístas se puede observar que las probabilidades de que Manuel Bartlet o Roque Villanueva ganen la candidatura son muy limitadas. Fue Manuel Bartlet quien se adelantó a proponerse como candidato del PRI, y durante algunos meses se pensó que podía aglutinar al sector duro que no está de acuerdo con la política neoliberal, dominante en su partido. Pero su campaña y su pasado (no se olvida que se le relacionó insistentemente con el narcotráfico, y que fue el responsable de la famosa frase de “se cayó el sistema”, o ¿“se calló el sistema”?) le han ido restando posibilidades.

No es el caso de Roberto Madrazo quien, al promocionar a su estado, generó la idea de que él fue el artífice de los logros anunciados, y apoyado por una efectiva campaña en la televisión logró ocupar el primer lugar entre los precandidatos del PRI. El costo de esta campaña lo pagó el estado de Tabasco y fue autorizado por la mayoría priísta del congreso local. El mensaje se centró sobre la imagen de que el gobernador fue capaz de corregir el rumbo, crear empleo, atender a los niños y de combatir a la delincuencia, lo cual fue estimulante para una sociedad cansada y desanimada del fracaso de sus gobernantes (“¿quién dice que no se puede?”). Las reglas de las precampañas, así como el calendario aprobado, lo obligaron a detener su propaganda, pero el efecto creado aún lo sostiene como un serio aspirante a la candidatura a la presidencia de la República.

Hay una diferencia fundamental en las campañas de Labastida y de Madrazo. Mientras el exsecretario de Gobernación se presenta ante los medios con una imagen que pareciera que ya es el presidente electo por los mexicanos, y permanece la mayor parte del tiempo en ceremonias de adhesión, el gobernador con licencia del estado de Tabasco recorre los distritos electorales, buscando el voto

de sus correligionarios. Si la lógica de la política mexicana pudiera señalar que será Labastida el candidato del PRI (pensando en el voto corporativo que lo ha mantenido en el poder por casi 70 años), habrá que esperar a la elección del PRI, a la acción de sus expertos en la consecución del voto, ingenieros electorales y demás, para saber quién ganó el mayor número de distritos.

Ante la posibilidad de que el PRI eligiera a su candidato en un proceso de consulta a la base, se crearon expectativas al respecto. Para algunos, los más optimistas o simpatizantes de este partido, el proceso era efectivamente democrático. Para otros, se abría la probabilidad de que el presidente en turno ya no tuviera un mayor peso en la decisión, y fuera efectivamente el partido quien escogiera a su candidato. Los pesimistas optaron por pensar que se trataba sólo de un proceso para legitimar al candidato presidencial frente a la sociedad, que seguramente tendría en mente la manera en que los partidos de oposición elegían a su candidato, y que por las características del PRI no se podría pensar en un procedimiento democrático. Hay quienes están a la expectativa observando qué puede ocurrir si asumiendo que Francisco Labastida es la opción del presidente Zedillo, y la campaña de Roberto Madrazo lo conduce a obtener un mayor número de distritos, reconocerán a este último, o le pondrán algún tipo de obstáculo, que puede ser de orden legal, pues tiene procesos pendientes, o le recordarán su amistad con Carlos Cabal Peniche, o los impuestos que al parecer no pagó su gobierno o, todo es posible, sus posibles nexos con el narcotráfico.

La moneda está en el aire, y si no está cargada o tiene la misma cara es probable que el PRI salga fortalecido de este proceso, o de lo contrario los errores y los riesgos se ahondarán.

2.2 La elección de los candidatos en los partidos de la oposición

En diferentes momentos tomó fuerza la idea de que era posible esperar una alianza de la oposición para enfrentar al candidato oficial en las elecciones presidenciales del año 2000. La experiencia con éxito de la elección estatal para gobernador en Nayarit, donde los partidos de oposición con registro oficial pudieron coincidir en

un candidato común para competir con el candidato del PRI, renovó la idea de que es conveniente para la democracia la unión de la oposición para llegar a gobernar.

Y no es que se sostenga que sólo cuando triunfa la oposición se puede hablar de democracia, ya que evidentemente la democracia no está en el triunfo de uno u otro partido, sino en la posibilidad de lograr comicios justos y equitativos y, en el caso mexicano, de evitar el apoyo oficial a los candidatos del PRI, y de abrir los medios de información de manera igualitaria a los diferentes candidatos participantes. Pero sobre todo, de lograr un código federal electoral que permita las alianzas entre partidos sin límites, de acuerdo con las condiciones y necesidades de cada votación. Para los priístas las alianzas son parte de la debilidad de los partidos de oposición. No se alcanza a vislumbrar que un líder social, con cualidades y atributos convenientes, puede ser propuesto por varios partidos políticos. La reforma electoral efectuada durante los primeros tres años del sexenio del expresidente Carlos Salinas de Gortari, a propuesta del PRI y con el apoyo del PAN, debe revertirse.

Aun cuando en discursos y pronunciamientos públicos, tanto el dirigente del PAN, Felipe Bravo Mena, como el presidente interino del Partido de la Revolución Democrática (PRD), Pablo Gómez, han señalado que todavía se puede caminar hacia la formación de una alianza para presentar un candidato común, lo cierto es que se ve lejana esta posibilidad, por diferentes razones. Al interior del PAN existen serios temores de cualquier relación con el PRD. También se dificulta por las constantes alianzas del PAN con el PRI. Es notorio el señalamiento de que el PRD no es más que un viejo PRI, desgastado y populista. Asimismo hay que señalar que las veces en que se han establecido alianzas en elecciones para gobernador entre el PAN y el PRD los resultados no han sido favorables.

La desconfianza que hay en sectores del PRD tiene matices diferentes, aunque es notoria la crítica que hacen de los compromisos entre el PAN y el PRI, así como de las *concertaciones* durante el sexenio de Salinas de Gortari.

Pero quizás el problema mayor sea la consolidación de las pre-candidaturas en el PAN de Vicente Fox y en el PRD de Cuauhtémoc

Cárdenas. En el caso de Vicente Fox se puede sostener que la campaña que lleva realizada le ha dado más apoyos fuera de su partido que al interior de Acción Nacional. Si la elección del candidato panista la hicieran sólo los delegados, como suele ocurrir, Fox tendría problemas para ser nominado candidato a la presidencia, a pesar de que no hay otros que pudieran tener mayor aceptación entre la población. La posibilidad de que decidiera postularse Diego Fernández es remota, sobre todo porque públicamente ha afirmado que no contendrá por la candidatura del PAN, y porque tal vez su oportunidad política no está precisamente en la candidatura a la presidencia. Sin pretender descalificar a Fox, ni desconocer la indudable penetración que tiene entre los sectores urbanos de la población, cabe resaltar que ha realizado costosas campañas en los medios para destacar el trabajo que ha hecho en Guanajuato, y para proponerse como presidente del país. Es un candidato sin partido, no sólo porque no tiene aún la nominación, sino porque en muchas ocasiones se le nota más cerca de algún sector empresarial, que del propio PAN.

La figura de Vicente Fox provoca temores en algunos sectores de la población, pues se le ve de pronto como demasiado pragmático, o porque sus propuestas son demasiado simplistas (“resuelvo el problema de Chiapas en 15 minutos”), e incluso peligrosas, como su anuncio, en los Estados Unidos de América, de que estaría en disposición de vender Petróleos Mexicanos. Se le ha criticado que cambia de postura y mensaje dentro y fuera del país.

La campaña de Fox ha costado cuantiosos recursos, no se sabe cuánto, y probablemente no se sabrá porque no hay legislación alguna que fije límites, ni restricciones sobre el origen de los mismos (él insiste en que el dinero ha sido aportado por los amigos de Fox), puesto que oficialmente no está aún en campaña, por lo que se ha llamado *precampaña* a la etapa previa a la nominación como candidato a la presidencia.

El caso del Partido de la Revolución Democrática es diferente. Abiertamente han manifestado ser aspirantes a la candidatura presidencial Porfirio Muñoz Ledo y Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. Porfirio Muñoz Ledo está de hecho en la *precampaña*, sin mayor éxito o penetración en la población. Se ha destacado más por los

ataques a Cárdenas, que han sido ampliamente difundidos en los noticieros televisivos. Al interior del PRD ha provocado que diputados y delegaciones regionales se manifiesten en favor de Cárdenas, por lo que se ve difícil que pudiera ser candidato por su partido político. El futuro de su corriente, que se denomina como “Nueva República”, es incierto, y dependerá básicamente de la actitud que asuma en el momento de conocerse el resultado de la elección interna, pues podría llevar a su partido a una división interna, o bien –y esto es muy probable– abandonar las filas del PRD.

El caso de Cuauhtémoc Cárdenas es distinto. Como jefe de gobierno del Distrito Federal ha sido severamente criticado. Se le ha exigido el cumplimiento de sus promesas de campaña como a ningún gobernante en la historia reciente de la ciudad de México. Lo cierto es que se enfrentó a una de las situaciones más delicadas en cuanto a problemas para gobernar, y a los más difíciles obstáculos para ejercer su mandato.

Pero ninguno de ellos le era desconocido. Se preveía lo que está ocurriendo. Y si durante su campaña por la jefatura de gobierno tuvo un aparato de comunicación social eficiente, con un adecuado manejo de imagen y mensajes en los medios, no ha ocurrido lo mismo en su actual gestión. Es el caso contrario de Roberto Madrazo y la promoción de su trabajo como gobernador. A sus adversarios políticos, Cuauhtémoc Cárdenas añade a los noticieros de televisión, tanto de Televisa como de TV Azteca, y de algunos noticieros radiofónicos de amplia influencia en la opinión pública nacional. Pero, insistiendo, ninguna situación le era desconocida, y no se encontró las herramientas necesarias para enfrentarlas.

A Cárdenas se la ha señalado, por ejemplo, la incapacidad para detener la delincuencia y terminar con el clima de violencia que se vive en la ciudad de México. Y aunque muestra con estadísticas que la delincuencia ha disminuido, y que se restablece el orden en diferentes espacios públicos, no es suficiente para que el ciudadano común perciba alguna mejoría. Y lo contrario es mucho más fácil: televisión y radio nos convencen de la incapacidad del gobierno perredista para cumplir con sus promesas. Su imagen ha disminuido notablemente en la ciudad de México, y ha caído en la preferencia

electoral en el ámbito nacional, según lo muestran diferentes encuestas. A estos ataques se ha sumado el propio Porfirio Muñoz Ledo.

A pesar de esta notable pérdida de aceptación popular, Cárdenas cuenta todavía con un gran apoyo a su candidatura al interior del PRD, que contrasta con los errores cometidos como jefe de gobierno, y de que aceptó, retadoramente, la candidatura a la presidencia que le ofreció el Partido del Trabajo (PT), a quien hace seis años criticaba por su cercanía al entonces presidente Salinas de Gortari. Ahora ya no le objeta nada, y, al contrario, acepta ser su candidato a la presidencia. Lo que no ha hecho el PRD, el PT lo logra en un fin de semana.

Hay que señalar que el propio Cárdenas ha declarado que si no alcanza la candidatura a la presidencia por el PRD, renunciará a la candidatura del PT, o sea, no será candidato a la presidencia de la República en el año 2000.

Entre los aspirantes con mayor apoyo nacional, Fox, Labastida, Madrazo y Cárdenas, éste es el único que no ha iniciado formalmente su campaña, lo cual es un elemento importante a considerar, en las actuales condiciones de mercadotecnia política, ahora que las ideas políticas perdieron su capacidad de atraer la atención de los ciudadanos, y en donde poco importa la habilidad de los políticos para gobernar.

3. Un proyecto político deseable: las promesas que nos deberían hacer

Es evidente la importancia que tiene para la actual situación del país la elección que hagan los diferentes partidos políticos de su candidato a la presidencia de la República, no sólo porque de ellos saldrá nuestro próximo presidente, sino porque las campañas, la elección de candidatos a senadores y diputados, su elección y el proyecto político para el país, se delinearán a partir de las críticas, debates y relaciones, en general, de los candidatos durante sus campañas.

Uno de los aspectos centrales que incluso ya se empieza a notar es la crítica al proyecto neoliberal. Ni siquiera los precandidatos priístas quieren que se les tome por neoliberales. Pero tampoco la

etiqueta de populistas es considerada como una buena calificación. Son formas de descalificar las ideas del adversario el señalársele como neoliberal o populista.

El populismo resulta de los errores reales y atribuidos a las políticas asistencialistas y benefactoras. Es muy mala la imagen que, justificadamente, tiene la llamada política del bienestar o asistencialista. Sería conveniente analizarla críticamente para ubicarla en su justa dimensión.

Las acusaciones a la política asistencialista resultan básicamente de los cuestionamientos de los políticos neoliberales. Hay que recordar que el neoliberalismo viene acompañado de un amplio proyecto de difusión y de propaganda, y que una forma de justificarse fue precisamente a partir de las críticas al Estado asistencialista o benefactor, atribuyéndole la responsabilidad de las crisis de las economías a escala mundial. Sin pretender eximirlo de esta responsabilidad, queda pendiente la evaluación de lo que fue, históricamente, el Estado benefactor.

Pero no todo es atribuible al llamado populismo, pues en los pueblos hay valores, ideales, costumbres, acuerdos, formas, procedimientos, defectos, errores y hasta vicios, que están más allá de que se trate de un Estado neoliberal o asistencialista, y que son el marco en donde operan las políticas y las ideas. De ahí surgen las cualidades y defectos de nuestros políticos, por lo que cualquier proyecto de gobierno –independientemente del partido del que se trate, sus tendencias, propósitos y compromisos–, tendrá que adecuarse a las necesidades, exigencias y circunstancias de nuestro país. La recuperación de las ideas, de los políticos, y de la necesidad de la política, se tiene que gestar al interior mismo de la política, tal vez rescatando la dimensión de la moralidad de nuestras sociedades. Se requiere de la política como filosofía y como proyecto ético. De pronto preocupa la trivialidad de los proyectos y propuestas de Vicente Fox, por ejemplo, o el abismo entre los discursos de Manuel Bartlet y Francisco Labastida y la realidad misma de la sociedad y sus integrantes.

Anthony Giddens, en su libro titulado *La tercera vía*,¹ sostiene que es necesario reconsiderar los beneficios de la política asistencialista. Llega a pensar, por ejemplo, que el Estado de bienestar es el punto de llegada de la evolución de los derechos de la ciudadanía. En concreto, la función del Estado, de orientar y conducir a las sociedades al bien común, de procurar solidaria y subsidiariamente a los menos favorecidos, de crear y proteger los espacios para que sus ciudadanos tengan la oportunidad de vivir con decoro y dignidad, se refleja mejor en las políticas asistencialistas que en cualquier otro proyecto. Considera que lo que faltó al Estado de bienestar fue un marco legal para normar su intervención, con el objetivo de equilibrar el crecimiento y establecer procedimientos de distribución de la riqueza. Para el caso mexicano, hay que señalar como una grave carencia la corrupción que priva en las relaciones sociales y políticas. Corrupción, improvisación y oportunismo son las graves deficiencias de la política mexicana.

El proyecto político que se proponga para nuestro país deberá contemplar la necesidad de incrementar la productividad económica, impulsar las políticas participativas, fortalecer la participación de la sociedad civil, consolidar la transición a la democracia, generar espacios para la recuperación de la identidad de nuestros hermanos indígenas, y desarrollar programas de recuperación y cuidado del ecosistema: el desarrollo estabilizador debe empezar a ser realidad en nuestro país.

Los dilemas que enfrentará el próximo presidente no difieren mucho de la situación existente. En este contexto, probablemente sea la globalización entendida como mundialización de la economía y la eliminación de las fronteras para el capital, el reto a asumir. No debe verse a la globalización como un obstáculo al desarrollo. No está en nuestras manos aceptarla o rechazarla. Simplemente está ahí, frente a nosotros, es nuestro contexto y, por lo tanto, el espacio donde tendremos que crecer y superar nuestras necesidades. La globaliza-

¹ Anthony Giddens. *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Madrid. Taurus. 1999.

ción implica la transformación del tiempo y espacios de nuestras vidas, ha creado nuevas regiones económicas y culturales.

Entre los dilemas que hay que resolver está también el riesgo del individualismo, que no es sólo la acción del sujeto, sino también la de grupos o partidos políticos que se niegan a actuar conjuntamente. Ahora más que nunca se requerirá la acción conjunta de ciudadanos, partidos políticos y grupos de la sociedad civil para poder enfrentar nuestros retos. Hay un individualismo institucionalizado, reconocido por la sociedad, que elimina tradiciones y costumbres y, curiosamente, que pugna por una mayor democratización. Está preocupado por la igualdad, por la distribución de bienes y riquezas, como una alternativa de evitar al otro, de aislarse de sus necesidades y requerimientos.

No se puede olvidar que los procesos democráticos están apenas asomando en la sociedad y, por lo tanto, es necesario cuidarlos y fomentarlos, y no está de más pensar que es una tarea prioritaria de cualquier proyecto de gobierno. Debe combinar la autonomía del individuo, propiciar la emergencia del ciudadano, y generar espacios reflexivos para sus miembros. Hay quienes culpan a la democracia de algunos excesos y problemas y, hay que decirlo, la democracia requiere un marco legal que la regule y la conduzca a nuevos espacios. La crisis de cualquier forma de democracia proviene de que no es lo suficientemente democrática.

En consecuencia, el proyecto político que se presente debe responder estructuralmente a la globalización, aumentar la esfera pública para una mayor participación ciudadana, aumentar su eficiencia administrativa, y crear nuevos procedimientos para conocer la opinión de los ciudadanos (las marchas y manifestaciones tienden a perder su objetivo inicial de manifestación pública, por la molestia y problemas que generan). Los gobiernos democráticos deben legitimarse por su capacidad de gestión en las situaciones de riesgo.

Éstos son algunos factores que no podrán evitarse en los proyectos políticos que están por elaborarse. En nosotros está exigirlos.

4. El conflicto en Chiapas: el olvido y la desesperanza

En el breve espacio de este análisis político no puede pasar inadvertida la situación actual del conflicto entre el gobierno federal y estatal con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). La primera imagen que a algunas personas les viene a la mente es que la ofensiva oficial a las comunidades ha menguado, pero no es así. A continuación se detallan las agresiones a las comunidades indígenas que simpatizan con el EZLN. Hoy más que nunca se requiere que la sociedad civil retome la palabra que en su momento se acercó al dolor y desesperanza de nuestros hermanos.

4.1 Recuento de la nueva estrategia²

Los policías de Seguridad Pública entraron a mi casa en la madrugada, destruyeron mis cosas, me golpearon y me insultaron. A puras groserías me acusaron de ser zapatista y que por eso me iban a llevar. Cuando mi mamá vio esto estaba llorando y la agarraron a cachetadas para que se callara. (Miguel Hernández, detenido en el ejido El Censo, comunidad priísta cercana a Taniperla, en el municipio autónomo Ricardo Flores Magón).

Fecha	Lugar	Acontecimientos	Ejecutor
25 de mayo	La Laguna, municipio autónomo 17 de noviembre.	Incursión y detención de tres personas.	Policía.
28 de mayo	Nueva Victoria, Huehuetán.	Incursión con saldo de 19 detenidos, de los cuales ocho fueron liberados y 11 aún permanecen en el Cereso de Tapachula.	Seguridad Pública.
29 de mayo	San Jerónimo Tulijá.	Incursión y hostigamiento.	Ejército y policía.
29-30 de mayo	Betania, cañada La Soledad.	Incursión y ocupación.	Ejército y policía.

² Ana Esther Ceceña y Francisco Pineda, en "Masiosare", en *La Jornada*, domingo 27 de junio de 1999. p. 11.

1o.de junio	Las Tazas, Ocosingo.	Patrullaje y hostigamiento.	Ejército, Seguridad Pública, PGR.
	El Limonar (Crucero Piñal), Chilón	Detienen y golpean al dirigente de Xi' Nich, Manuel Pérez Constantino, y a Jesús Hernández Gutiérrez. Detención del sacerdote Jerónimo. Hernández López. Incurción de 300 soldados para disolver una protesta contra la tala de madera en la región.	200 militares del PRI, autoridades municipales, Seguridad Pública, PJE. Ejército.
	Predios El Edén, El Carmelito y La Unión, Venustiano Carranza.	Desalojo de comuneros de la OCEZ.	Grupo Paramilitar priísta. Alianza Fray Bartolomé de los Llanos y Seguridad Pública.
	Tres Cruces, Chamula.	Elementos de seguridad pública instalan un retén y hacen incursiones nocturnas en la comunidad de Bautista Chico.	Policía.
2 de junio	Francisco Villa, cañada Las Tazas, Selva Lacandona.	Patrullaje y ocupación.	Ejército.
	Ejido El Censo, cañada Taniperla, municipio autónomo Ricardo Flores Magón, Ocosingo.	Tres camiones de Seguridad Pública rodearon y catearon la casa de Joaquín Hernández Guzmán. Detuvieron violentamente a Miguel Hernández Sánchez. Los policías y paramilitares saquearon la casa y golpearon a la señora Anita Sánchez Vallinas. Hay persecución y amenazas de muerte contra el señor Joaquín Hernández Guzmán.	Ejército, policía y paramilitares de Taniperla (MIRA).

3 de junio	Nazareth, Ocosingo.	Patrullaje de cuatro vehículos repelidos con piedras por los indígenas.	Seguridad Pública y Ejército.
	Betania, cañada La Soledad.	Incursión de un convoy militar y hostigamiento a indígenas simpatizantes del EZLN.	Ejército.
	Nueva Esperanza, Las Margaritas.	Aterrizaje helicóptero militar. Un oficial amenaza a la población; les dice que deben abandonar el poblado.	Ejército.
	Predios El Edén, El Carmelito y La Unión, Venustiano Carranza.	800 policías realizan patrullajes y colocan retenes ante la recuperación de predios por los comuneros de la OCEZ.	Seguridad Pública y PJE.
3-4 de junio	Saclum, Atzamiló y Santa Martha, Chenalhó.	Incursión se 200 elementos.	Ejército, PGR y Seguridad Pública.
4 de junio	Nazareth, región Estrella, Ocosingo (a 50 km. De la ciudad de Ocosingo).	Incursión de mil soldados y policías. Lanzan bombas lacrimógenas y disparos al aire. Ocupación del poblado y cateo de casas. Instalación de bases de operación múltiple.	Ejército, Seguridad Pública, INM.
	Santa Lucía, Cañada Tojolabal.	400 elementos, incursión, se instala un campamento militar.	Ejército y Seguridad Pública.
	La Realidad, Las Margaritas.	Instalación de un puesto militar con 30 soldados en las inmediaciones del poblado.	Ejército.

5 de junio	El Limonar, Chilón La Garrucha, cañada de Patihuitz, municipio autónomo Francisco Gómez, Zapotal.	Instalación de bases de operación múltiple. Concentración de tropas y policías en el campamento militar que se ubica a las orillas del pueblo, sede del municipio autónomo Francisco Gómez.	Ejército y Seguridad Pública. Ejército, Seguridad Pública y PJE.
6 de junio	Ejido San José, región Amador Hernández, cañada de Taniperla, Ocosingo. Tila.	Incursión de 100 soldados. Catean casas. El procurador de Chiapas habla de "acciones anti-gavillas". Éxodo de familias zapatistas. Detienen y asesinan a Cándido Arcos Torres.	Ejército y Seguridad Pública. Seguridad Pública y policía municipal.
6-8 de junio	Tila.	Hostigamiento.	Grupo paramilitar Paz y Justicia.
7 de junio	Francisco Villa, cañada Las Tazas. Pavorreal, Valles de Ocosingo, municipio autónomo Francisco Gómez.	Incursión militar en comunidad zapatista. Incursión y detención de José Santíz Gómez.	Ejército. Policía.
8 de junio	Tila. La Realidad, Las Margaritas.	Durante el entierro de Cándido Arcos, paramilitares de Paz y Justicia y policías de Seguridad Pública hicieron disparos al aire e insultaron a la multitud. Incursión y sobrevuelos con helicópteros.	Policía y Paramilitares. Ejército.
9 de junio	La Trinidad, cañada Las Tazas, municipio autónomo San Manuel, Ocosingo.	Incursión de 500 soldados y 250 policías.	Ejército, Seguridad Pública, PGR.

10-14 de junio	Avellanal.	Establecen campamentos en terrenos de la comunidad.	Fuerzas de Seguridad.
	Tacitas.	Retenciones e interrogatorios.	Fuerzas de seguridad.
	Las Tazas.	Retenciones e interrogatorios.	Fuerzas de seguridad.
	La Trinidad, cañada Las Tazas, municipio autónomo San Manuel, Ocosingo.	Retenciones e interrogatorios.	Fuerzas de seguridad.
	San Marcos cañada Las Tazas, Ocosingo.	Retenciones e interrogatorios, Maniobras militares y hostigamiento.	Ejército, Seguridad Pública, PGR
14 de junio	San Antonio, La Victoria.	Incursión.	Ejército, Seguridad Pública, PGR.
	La Trinidad, cañada Las Tazas, municipio autónomo San Manuel Ocosingo.	Retenciones e interrogatorios.	Ejército, Seguridad Pública y paramilitares.
15-22 de junio	El Censo, Agua Azul, Taniperla, Perla de Acapulco, Monte Libano, Francisco Villa, San Marcos, La Trinidad, cañada de Taniperla y Las Tazas, Ocosingo.	Patrullajes, hostigamiento, retenciones, interrogatorios, retenes intermitentes.	Ejército, Seguridad Pública y paramilitares del grupo MIRA.

El conflicto en Chiapas no se ha atenuado, ni se ha solucionado. Está latente, y la posibilidad de resolverlo represivamente es más que evidente. De la solución que se ofrezca a este conflicto está nuestro futuro como ciudadanos. Su fuerza es la fuerza de la sociedad civil, su anulación, nuestro propio desconocimiento. La palabra y la acción todavía es nuestra. 